

ROMA Y LA NAVIDAD

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2024-12-25

Sermón: La Palabra de Dios por encima de la Religiosidad

Hermanos y hermanas, hoy nos encontramos reunidos para reflexionar sobre un tema profundo y relevante para nuestras vidas, un tema que nos invita a cuestionar la forma en que vivimos nuestra fe y las tradiciones que a veces la oscurecen. En estos tiempos, la palabra de Dios debe estar por encima de cualquier forma de religiosidad alejada de Él.

A menudo nos encontramos con tradiciones que han sido adoptadas por la sociedad, algunas de las cuales no tienen su origen en la enseñanza bíblica. Hoy, al hablar de la Navidad, quiero llevarlos a una reflexión más profunda sobre su origen y su verdadera esencia.

La Navidad: Un origen mezclado

Muchos celebran la Navidad como el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, pero, como sabemos, la fecha exacta del nacimiento de Jesús no está especificada en las Escrituras. Lo que conocemos como Navidad se originó, en gran parte, de festividades paganas, como las Saturnales de Roma, y fue adaptada por el emperador Constantino y el papa Julio I para convertirla en una celebración cristiana, coincidiendo con el 25 de diciembre, la fecha del Sol Invictus. Esto nos muestra cómo la Iglesia, al legalizar el cristianismo, tuvo que lidiar con las prácticas paganas y las supersticiones de la época.

Sin embargo, aunque el 25 de diciembre no sea el verdadero día del nacimiento de Jesús, lo que importa es la actitud de nuestro corazón al celebrar Su venida a este mundo. No dejemos que la festividad se convierta en una mera tradición que nos aleja de lo esencial: la adoración y la reverencia al Salvador que nació para traer luz a nuestra oscuridad.

¿Cuándo nació Jesús?

Los Evangelios no nos dan una fecha precisa, pero hay pistas que sugieren que Jesús pudo haber nacido en primavera o en otoño. En Lucas 2:8, se menciona que los pastores estaban en los campos cuidando sus rebaños, lo cual era más común en las estaciones templadas, y no en invierno. Esto refuerza la idea de que Jesús nació en un tiempo diferente al de diciembre, probablemente en la primavera o el otoño. Lo importante, queridos hermanos, no es el día, sino que el Salvador vino a este mundo, y Él es la razón de nuestra esperanza.

Santa Claus y las tradiciones paganas

Al hablar de la Navidad, también debemos reflexionar sobre otros elementos que se han integrado a esta festividad, como la figura de Santa Claus. La figura moderna de Santa Claus, conocida por todos, tiene sus raíces en San Nicolás de Myra, un santo cristiano conocido por su generosidad y bondad. Sin embargo, Santa Claus también está influenciado por tradiciones paganas y culturales que han evolucionado a lo largo de los siglos, convirtiéndose en un símbolo comercial más que en una representación de la verdadera esencia de la Navidad.

Es importante que no perdamos de vista el verdadero propósito de esta celebración. No dejemos que el consumismo ni las figuras ficticias opaquen la grandeza del nacimiento de Jesús. Él es el regalo más grande que jamás podamos recibir.

Los Reyes Magos: Sabiduría divina

Los Reyes Magos, mencionados en el Evangelio de Mateo, llegaron a adorar al niño Jesús. Estos hombres sabios, probablemente astrónomos o astrólogos, seguían una estrella que les indicaba el lugar donde el Mesías había nacido. Ellos nos muestran una importante lección: el reconocimiento de Jesús como el "Rey de los judíos" no fue solo para los israelitas, sino también para los gentiles, los sabios de otras naciones, lo que refleja la universalidad del mensaje de Cristo.

Ellos trajeron regalos de gran valor: oro, incienso y mirra, cada uno con un simbolismo profundo. El oro representaba la realeza de Jesús, el incienso su

divinidad, y la mirra prefiguraba su sufrimiento y muerte en la cruz. A través de estos sabios, Dios nos enseña que, a pesar de nuestra ignorancia o distancia, todos estamos llamados a reconocer y adorar al Rey.

Conclusión: La Palabra de Dios por encima de la Tradición

Queridos hermanos, hoy los invito a ir más allá de las tradiciones que el mundo celebra en esta época. La Navidad no es solo un conjunto de costumbres o festividades; es el momento de recordar que la Palabra de Dios se hizo carne, que Él vino a este mundo para salvarnos y traernos paz.

No permitamos que las tradiciones humanas oscurezcan el verdadero significado de la Navidad. Como cristianos, debemos enfocarnos en la palabra de Dios y vivir conforme a ella, sin caer en religiosidades vacías. Que este tiempo nos sirva para reflexionar sobre nuestra relación con el Salvador, para honrar Su venida y para recordar que, aunque las festividades cambien, la verdad de Su nacimiento permanece eterna.

Que el Espíritu Santo nos guíe y nos ayude a centrarnos en lo que realmente importa: la gloria de Dios en lo más alto y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. ¡Amén!

1000
predicas